

símbolo correspondiente a la plegaria. A la hora de hacerlo, lo mejor es que las plegarias las vaya leyendo un solo lector. El lector lee la primera plegaria, y todos responden con una respuesta cantada; después de la respuesta, quien ha preparado el símbolo lo presenta; después el lector lee la siguiente plegaria, y así sucesivamente.

9. Padrenuestro y gesto de paz

Como conclusión de las plegarias se podría cantar el Padrenuestro, todos con las manos alzadas hacia el Padre, y seguidamente hacer el gesto de paz hacia los hermanos. Se puede introducir así:

Unamos ahora nuestra oración a la oración que nos enseñó Jesús. Pidámosle al Padre que venga su Reino en medio de nosotros, y que nosotros sepamos ser fieles colaboradores de esta venida. Pongámonos de pie para cantar el Padrenuestro. Y hagámoslo alzando todos las manos hacia nuestro Dios con todo el amor y toda la confianza: Padrenuestro...

Y ahora, con el gozo que Dios nos da, hagamos la señal de la unión con nuestros hermanos y hermanas, los compañeros y compañeras del camino que reemprendemos en este comienzo de curso. Démonos fraternalmente la paz.

10. Oración final

Dios, Padre nuestro, que nos has reunido en tu Iglesia con la fuerza de tu amor; mira a tus hijos aquí reunidos, bendice nuestros buenos propósitos, y acompáñanos siempre a lo largo de este curso que comenzamos, porque en todo seamos fieles a tu voluntad y sepamos ser tus testigos tuyos en medio del mundo. Por Cristo, Señor nuestro.

11. Canto final

Se puede hacer uno de los cantos indicados en el número 2, o el Magnificat, o un canto a la Madre de Dios.

Comienza el curso... Y NOS REUNIMOS PARA REZAR

El mes de septiembre (en otros lugares es otro mes: para ese otro mes vale lo que se dirá a continuación) es un mes de reanudación. El curso escolar, la vida comercial e industrial... todo vuelve, más o menos lentamente, a la normalidad habitual.

Y también vuelve la vida de las parroquias, de sus diversos equipos y comisiones, de las comunidades religiosas, de los grupos cristianos. Es el momento de programar, de volver a convocar, de reemprender todo lo que se detuvo al comenzar el verano.



Será bueno hacer visible y explícito que esta reanudación la hacemos en nombre del Señor, con la alegría y la fuerza que él da. Será bueno, y la mejor manera de hacerlo es con una celebración de oración. Por eso aquí ofrecemos un esquema que será necesario completar y adaptar en cada caso.

(De cara a la realización concreta, proponemos comenzar con todos de pie, sentarse después de la oración inicial permanecer sentados todo el tiempo hasta el padrenuestro, levantarse en el padrenuestro y permanecer de pie hasta el final).

1. Introducción

Dios nos regala un nuevo curso, un nuevo período de actividad, para llevar a cabo la misión que él mismo nos encomienda. (La misión de...).

Con el alma llena de confianza e ilusión nos disponemos a emprender nuevamente la tarea, porque nos sentimos llamados y enviados por él. Todos querríamos que este nuevo curso fuese rico en iniciativas y frutos al servicio del Reino de Dios. Para conseguirlo nos sentimos acompañados por la presencia activa de Cristo Jesús y de su Espíritu, que son los verdaderos protagonistas de esta tarea, de la que nosotros queremos ser colaboradores visibles.

Dispongámonos ahora a escuchar su palabra y a dejarnos iluminar por ella, y oremos para que todo lo que hoy queremos emprender sea bendecido por él y conforme con su voluntad.

2. Canto de entrada

Por ejemplo: Anunciaremos tu Reino, MD 9 (609) / CLN 402; Iglesia peregrina de Dios, MD 19 (419) / CLN 408; Sois la semilla, MD 20 (620) / CLN 409; Juntos como hermanos, MD 35 (635) / CLN 403; Vienen con alegría, MD 65 (665) / CLN 728; Cristo te necesita para amar, MD 66 (666) / CLN 729; Somos un pueblo que camina, MD 68 (668) / CLN 719...

3. Oración inicial

Señor Jesús, tú nos prometiste que donde están dos o tres reunidos en tu nombre, tú estás en medio de ellos.

Con esta confianza nos hemos reunido hoy, al inicio del nuevo curso. Ilumínanos con tu Palabra y fortalécenos con tu presencia, para que todo lo que hacemos en este curso sea una imagen clara y convincente de tu Presencia y de tu Vida.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

4. Lectura bíblica

Se escoge un texto adecuado, referido al tipo de actividad que se lleva a cabo, o de carácter más general. En el libro de la colección "Celebrar" titulado "Plegarias para encuentros y reuniones" se puede encontrar una buena selección, a punto para ser leída directamente. Aquí citamos algunos: 1Re 3,4-15 (oración de Salomón pidiendo la Sabiduría); Hechos 2,42-47 (el retrato de la primera comunidad); Fl 1,1-11 (la actividad evangelizadora de la comunidad de Filipos); Mt 25,14-30 (la parábola de los talentos)...

5. Salmo de meditación

Por ejemplo: el salmo 26 (El Señor es mi luz: MD 242 (842) / CLN 505); el salmo 120 (El auxilio me viene del Señor: MD 240 (840) / CLN 524); el salmo 118 (Tu palabra me da vida: MD 232 (832) / CLN 523)...

6. Lectura no bíblica

Se puede buscar algún fragmento del Concilio Vaticano II, o en el caso de los religiosos algún fragmento de sus propios documentos, u otra lectura que pueda expresar el espíritu y la identidad del grupo y que estimule a seguir adelante esta tarea.

7. Homilía o comentario en común

Ahora corresponde un comentario que ayude a concretar en nuestras vidas, en el programa de este año, el mensaje de las lecturas que hemos leído: el sentido de lo que hacemos, las actitudes que hemos de tener (y las que hemos de evitar), etc. El comentario se puede hacer en forma de homilía del que preside, o de intercambio entre todos.

8. Plegaria con símbolos

Después del comentario, viene la plegaria. Proponemos hacerla no sólo de palabra, sino con símbolos, imaginativamente. Se necesitará haberlo preparado previamente. Se trataría de redactar unas cuantas plegarias referidas a los diversos aspectos de la actividad que se realiza, y de pensar un símbolo que exprese aquel aspecto, por ejemplo: un libro puede expresar el deseo de formación; una piña, la unidad; una llama, el espíritu de oración; una foto del barrio o del pueblo, la voluntad de estar presentes.

Una buena manera de prepararlo sería que alguien redacte las plegarias y las reparta previamente a diversas personas para que cada una prepare el